
Introducción

La diversidad y riqueza de los usos y alcances de la historia de los conceptos ha generado discusiones en torno a su definición, no obstante que durante mucho tiempo fue algo que no estuvo sometido a mayores cuestionamientos. Y, realmente, no es que eso suceda ahora, sino que las aplicaciones y la teorización acerca de esta herramienta están sometidas a un proceso constante de ampliación y nuevas vertientes; otros tiempos, distintas coyunturas y contextos cambiantes.

La historia de los conceptos está definida como una herramienta teórica y metodológica para el estudio de las humanidades y las ciencias sociales original y novedosa; sin embargo, los estudiosos se adentran también en la Histórica –que es la teoría del tiempo de Reinhart Koselleck– así como en las reflexiones sobre modernidad con los trabajos del fundador de la escuela alemana de los conceptos.

Aparte, se tiene acceso al giro contextual de la escuela británica, la de Cambridge que encabezan Quentin Skinner y John Pocock, además de John L. Austin y su teoría sobre los actos de habla; de hecho, ambas vertientes se complementan aun cuando de pronto prevalezcan ciertas resistencias.

Y, sólo por mencionar a las tres principales hoy en día, cada vez gana más adeptos la historia conceptual francesa de lo político con su exponente Pierre Rosanvallon.

La historia de los conceptos, historia conceptual o semántica histórica como también se le identifica, tiene cada vez más seguidores –y no estamos hablando de *likes* o vistas– sino de historiadores y profesionales de otras disciplinas, que recurren a ella para encontrar, explicar, conocer, reconocer y comprender el significado del pensamiento en otros tiempos.

Detalles y antecedentes de la historia conceptual y, sobre todo, información precisa sobre el origen de la Red Iberoamericana de la Historia de los Conceptos, es parte de lo que expone en un primer momento Javier Fernández Sebastián, el fundador de *Iberconceptos*, una red transnacional de investigadores que trabaja, crece y se enriquece desde 2004.

Fernández Sebastián conoce las entrañas del proyecto, aporta información y presenta un balance después de más de dos décadas de trabajo ininterrumpido.

En un segundo momento, en un ejercicio autocrítico, el autor del primer artículo de este número de *Estudios Jaliscienses* comparte una serie de reflexiones sobre los retos de la red, marcados por las “inquietudes que han surgido últimamente con vistas a cubrir ciertas lagunas y omisiones”, una conclusión que deviene del uso y la revisión constante de la herramienta, de los equipos y resultados. Y, finalmente, en un tercer momento, plantea expectativas y objetivos para el futuro próximo con base en los logros de la red y la participación diversa, rica y enriquecedora de académicos del mundo iberoamericano.

Precisamente uno de los logros de esta red es la conformación de grupos autónomos que trabajan coordinados y aportan resultados. Uno de esos grupos, especializado en los conceptos Religión y Sociedad, está liderado por la autora del segundo artículo, Elisa Cárdenas Ayala.

La investigadora de la Universidad de Guadalajara aborda un tema histórico prácticamente desconocido del que rescata y destaca una serie de conceptos, del tipo de conceptos políticos y sociales inscritos, en este caso, en la segunda mitad del siglo XIX y en un contexto muy particular que no se escapa del análisis.

Este trabajo no se reduce a la identificación de los conceptos, sino que conduce a una reflexión mayor y trascendente a partir de varios sucesos: la problemática del catolicismo a escala internacional en aquellos años, cuando durante el pontificado de Pío IX –junio de 1846 a febrero de 1878– desaparecieron los Estados Pontificios; el triunfo de los liberales en México después de décadas de disputas interminables con el bando conservador desde la consumación de la independencia; y la decisión, en un pequeño pueblo de la ribera del lago de Chapala, Jalisco, de erigir un monumento descomunal dedicado al sumo pontífice, quien expresamente había pedido que su recinto fúnebre fuera “sobrio y discreto”.

En el telón de fondo de esta investigación se vislumbran las “reconfiguraciones fundamentales” del catolicismo en el mundo. Elisa Cárdenas Ayala afirma que las sociedades que vivían bajo predominio de la religión católica y de su Iglesia “se interrogaron por el lugar de la religión en lo social bajo el influjo de movimientos políticos e intelectuales que fueron ganando terreno desde finales del siglo XVIII vinculados al pensamiento ilustrado”, aunque eso no era todo: prevalecía la influencia de la Revolución francesa y no sólo

había sobrevivido sino que iba *in crescendo*, la corriente ideológica preponderante en el mundo occidental, el liberalismo. En este contexto adquiere otra significación el monumento dedicado a Pío IX en un pequeño pueblo ribereño de Chapala.

En el último artículo, Laura Castro Golarte hace un repaso del origen y los usos del concepto *Ilustración* y, específicamente, del pensamiento ilustrado, considerando que se trata de una idea, un movimiento –incluso espiritual– y una época, cuyo contenido y repercusiones en muchos sentidos siguen vigentes. No por nada Reinhart Koselleck concluye que “La Ilustración nunca llega a su final” en su libro *Historias de Conceptos* (2012).

Aun cuando Ilustración tiene varios usos, acepciones y revisiones incluso filosóficas, la autora se concentra en este texto en el vínculo entre Ilustración y educación, con aportes de ejemplos de publicaciones en periódicos de Guadalajara durante la primera mitad del siglo XIX. Antes, analiza las consideraciones que sobre Ilustración publicaron dos historiadores conceptuales de la escuela alemana, Horst Stuke y el citado Koselleck.

Cabe aclarar que este número no ha estado ajeno a los imponderables, que impidieron la recepción oportuna de la última colaboración.

Como quiera, esta edición permite conocer a fondo, primero, el origen y evolución de *Iberconceptos*, es decir, la historia de los conceptos en el mundo Iberoamericano y los retos inmediatos, con un repaso de los antecedentes tanto de la escuela alemana como de la británica; enseguida, la aplicación precisa de la herramienta para el análisis de conceptos vinculados al catolicismo a finales del siglo XIX con un gran salto de Roma a Jamay; así como la recuperación de los orígenes del concepto Ilustración y su persistencia hasta nuestros días, con un enfoque particular en la Ilustración y la instrucción, la educación, las luces.

Laura Castro Golarte
El Colegio de Jalisco